

so, y una falta de estímulo necesario; no obstante, la observacion ha conducido á este médico distinguido á admitir una diferencia en la expresion sintomática del vértigo relativo á la anemia y del vértigo esencial. Volveremos á ocuparnos de ello al hablar del diagnóstico.

§ IV.—Síntomas.

Vértigo esencial.—Hay muchos grados en el vértigo. En los casos mas ligeros, una confusion muy rápida de ideas sin pérdida de conciencia, el movimiento giratorio de los objetos exteriores, la confusion de los sonidos y la pérdida del equilibrio, son los únicos accidentes apreciables. La rapidez de la impresion vertiginosa es tal, que el individuo que cree caerse, recobra toda la claridad de sus percepciones antes de verificarlo.

Como se vé, se encuentran afectados la *inteligencia*, el *sentimiento* y el *movimiento*; pero algunas veces son mas pronunciados y predominantes los trastornos de una de estas facultades, y el vértigo presenta mayor intensidad, ya por su fuerza, ya por la duracion de estos accidentes particulares.

Tal individuo, por ejemplo, en medio de un vértigo prolongado, experimenta *terrores* que nada legitima; tal otro tiene sensaciones caprichosas y bastante persistentes, como el oscurecimiento de la vista, la sensacion de fosfenos y la de sonidos imaginarios; y un tercero cree andar sobre algodón, ó se imagina que el suelo falta bajo sus piés. Pero el síntoma mas comun es el de *falta de equilibrio* y la sensacion de *movimientos*, ya del cuerpo, ya de los objetos exteriores. «Unas veces les parece á los enfermos que los objetos que tienen bajo sus ojos, como el suelo, sobre el cual se apoyan, son así como ellos mismos, lanzados en un movimiento confuso de rotacion ó de elevacion, ó de descenso alternados; otras, por el contrario, esta impresion morbosa, mucho menos viva, y al mismo tiempo menos prolongada, se pierde en el sentimiento íntimo de inestabilidad y de nucion imaginaria, como dice Sauvages, que inspira á los enfermos el temor de caerse. En este último caso, basta que la persona acometida de esta sensacion se apoye sobre un objeto cualquiera, para que el vértigo cese en el instante mismo, ó por lo menos, en muy poco tiempo: muchas veces los vertiginosos creen que su cabeza vacila y que está poco adherida á su cuello. En los casos que acabamos de referir, los enfermos experimentan vértigos en tanto están en pié, pero la sensacion vertiginosa, en el grado que la estudiamos en este momento, puede producirse igualmente y tambien esclusivamente en otras partes del cuerpo. Así es que en ciertas personas es tal esta disposicion, que en su misma cama, y en la posicion horizontal mas perfecta, y con los ojos abiertos ó cerrados, pero cerrados, sobre todo,

esperimentan de una manera muy enérgica la sensacion vertiginosa. Les parece entonces que la cama es arrastrada por un movimiento mas ó menos rápido en un sentido ó en otro. Hay enfermos que si se levantasen en este momento, verian aumentar sus vértigos hasta el punto de caerse, quizá; pero esto no sucede siempre, porque con tal que se levanten con precaucion y se orienten, si podemos decirlo así, la disposicion vertiginosa desaparece para no volver mas, ó por lo menos, para no volver hasta una época mas ó menos lejana. Cuando una persona predispuesta al vértigo simple está en cuclillas por un tiempo mas ó menos largo, y la cabeza inclinada hácia adelante, es casi infalible el experimentar la sensacion vertiginosa con bastante intensidad, si se levanta bruscamente. ¿Hay mas que analogía aparente entre el vértigo que se produce en el caso que acabamos de indicar, y el que diversos autores han visto sobrevenir igualmente á consecuencia de despertar bruscamente y levantarse al momento?

En los casos mas graves todavía, el enfermo, bajo la influencia del vértigo, es cogido de espanto; con la cara pálida, la mirada inquieta, solo deja oír palabras entrecortadas; pide socorro y estiende los brazos para buscar un punto de apoyo, y si le encuentra, se agarra á él con fuerza. Aun llegado á este punto, la sensacion vertiginosa puede disiparse poco á poco y no pasar á una manifestacion mas grave todavía. En un grado mas intenso, el enfermo, asustado mas y mas, á pesar del sentimiento siempre persistente del error de sus sensaciones, llega á ver los objetos como al través de un velo, ó bien ve sucederse rápidamente delante de sus ojos diversas ilusiones y fosfenos luminosos, ó bien experimenta accidentes de miopia ó de diplopia, y cae; pero cae voluntariamente, si podemos decirlo así, para distinguir esta caída de la proyeccion epiléptica, y tambien de la apoplética. En efecto, á pesar de la aparente gravedad de los síntomas, el enfermo no pierde el conocimiento. Si en algunos casos sucede esto, creemos que deba considerarse este accidente como el efecto del terror, mas bien que como el hecho mismo del trastorno funcional cerebral que constituye el vértigo. Tambien debe atribuirse á la intervencion de este elemento moral en la afeccion vertiginosa, si se encuentra algunas veces, el *desorden mas ó menos grande en las ideas*, de que habla Sandras. Los casos en que el vértigo, á su mas alto grado de intensidad, sin que estas apariencias mas horrosas que peligrosas les den mayor gravedad, son principalmente aquellos que sobrevienen en los hipocondriacos, cuyos accidentes todos aumentan en proporcion de su preocupacion lipemaniaca, ó bien aquellos que son determinados por una impresion moral viva é imprevista. En el vértigo náutico se observan tambien á veces algunas aberraciones de los sentidos, pero jamás delirio, á no ser que haya complicaciones.

Cuando el mal llega á este grado, la circulacion general, que permanece tranquila en el vértigo simple, se agita bajo la influencia de una inervacion tan profundamente perturbada; el pulso se

acelera, sin que la temperatura de la piel parezca elevarse en proporcion á esta aceleracion de la circulacion (Max-Simon) (1). Es raro que se manifiesten náuseas y vómitos á no ser en el vértigo simpático de la dispepsia.

Vértigo simpático.—Daremos una descripción particular de esta especie, porque la afeccion que causa simpáticamente el vértigo y el vértigo mismo, confunden sus síntomas propios y forman un todo complejo. No describiremos sino el *vértigo por dispepsia ó vértigo estomacal (a stomacho laeso)*, que es la única forma que ha sido bien estudiada.

El vértigo estomacal presenta dos variedades, segun que proviene de esceso ó de abstinencia.

El primero, que se deriva de la disnea por esceso de alimentos y de bebidas (*dyspepsia á crápula*), presenta los síntomas siguientes: «Aun fuera de los síntomas mas esencialmente característicos de los trastornos de las funciones digestivas, con los cuales se relacionan los fenómenos vertiginosos, por variables que sean en sus formas, presentan en su manera de ser algo bastante especial para que un observador prevenido y atento, pueda sospechar su naturaleza. Estos son aturdimientos, un sentimiento de vacío, de vago en la cabeza, ó bien le parece al enfermo que sus sienes son violentamente oprimidas por un círculo de hierro: otras veces experimenta una sensacion de frio glacial.

Los unos os refieren que tienen una niebla delante de los ojos, que los objetos que miran están coloreados de diversos tintes que luego se confunden; otros tienen como una grande rueda negra que se mueve delante de ellos con escesiva rapidez; pero la forma que encontrareis mas comunmente, es la que ha recibido el epíteto de *gyrosa*: cuando el individuo está de pié todo dá vueltas á su alrededor y se ve obligado á cerrar los ojos y á sostenerse en la mas completa inmovilidad, porque siente vacilar sus piernas, doblarse bajo él como si fuera á caer y cae tambien algunas veces. Si está acostado, se le figura ver girar su cama sobre un eje que la atravesase de la cabeza á los piés, ó es él mismo que se ve arrastrado en este movimiento de rotacion.» (Trousseau) (2).

Los fenómenos vertiginosos van acompañados, por lo comun, de enfermedad del corazon, que los individuos comparan al mareo: esta es la náusea en la verdadera acepcion de la palabra griega *ναύς*, barco. La menor circunstancia puede convertirse en ocasion de estos vértigos: un enverjado, una hilera de barrotes y una tapicería rayada de un aposento, hacen que se presenten; enverjado, barrotes y rayas de tapicería, se confunden entre sí en una especie de niebla

(1) Max-Simon, *Mémoire cité*, passim.

(2) Trousseau, *Bullet. de therap.*, loc. cit.—Véase tambien *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu de Paris*, 2.^a édit., t. III, p. 4. Paris, 1865.

y se oscurece la vista; basta tambien un movimiento un poco brusco y que el enfermo levante la cabeza, para que se produzcan. Hay que observar una particularidad interesante, y es, que nada parecido sucede, por lo general, cuando el enfermo baja la cabeza, contrario á lo que se verifica en el caso de que el vértigo dependa de un estado congestivo del encéfalo.

Los dolores del estómago, que nunca son mas violentos que despues de la ingestion de alimentos, ó por lo menos de algunos de ellos, la presion ejercida con la mano sobre el hueco epigástrico, los despierta y exagera, haciéndolos propagar hasta el dorso. Este es un sentimiento de pesadez, un calambre, un dolor agudo que se irradia al tórax, al abdómen, estendiéndose tambien á diversos puntos del cuerpo, acompañado de un sensacion de calor y ardor en la region del estómago. Hay flatuosidades, erutaciones ácidas, por lo comun no nidorosas, vómitos glerosos, mucosos y algunas veces de materias alimenticias, y de aquí el estreñimiento mas veces que la diarrea, aun cuando los dos accidentes pueden alternar uno con el otro en algunos individuos.

El vértigo puede presentarse todas las veces que exista un estado morbo del estómago, aunque sea un simple estado saburral. Chapelle (de Angulema) ha descrito una epidemia de fiebre tifoidea, en la cual uno de los fenómenos mas marcados era un estado vertiginoso apirético.

Otra variedad del *vértigo estomacal* proviene de la inanicion (*ab inedia*). Difiere de la precedente porque va precedida y acompañada de otros síntomas de inanicion; así es que la piel está descolorida, y hay un descenso notable de temperatura y de potencia, de calorificacion; la circulacion languidece, el pulso es estrecho, depresible y lento; los vómitos aumentan por la ingestion de bebidas dulcificadas y emolientes, y disminuyen por el uso de alimentos sólidos y reparadores. Hay muchas mas veces estreñimiento que diarrea (1).

Otro carácter distingue tambien el vértigo simpático del esencial, y es su continuidad y su persistencia, en cuanto duran los accidentes graves de la afeccion de que es efecto y una de sus expresiones.

Aun cuando sea poco frecuente, puede suceder que los vértigos sean, no solamente los fenómenos morbosos predominantes, sino tambien los únicos manifestados por los enfermos, porque son realmente los únicos que experimentan, en virtud de que la dispepsia de que dependen no se traduce entonces por ningun otro síntoma. (Trousseau) (2).

(1) Marrotte, *Étude sur l'inanition résultant de l'abstinence prolongée dans les maladies aiguës* (*Bulletin gén. de therap.*, 1854, t. XLVII, p. 317, 369, 409, 463 y 508).

(2) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*, 2.^a edición. Paris, 1865, tomo III.

§ V.—Causas.

Citaremos las conmociones de cabeza, cuando no llegan á producir la pérdida de conocimiento; el valsar y girar sobre sí mismo, el movimiento del carruaje, el columpio, los caminos de hierro y los globos, los movimientos de una embarcacion á los cuales se agregan la mutacion de los objetos y el olor, tanto del mar, como del barco mismo, el mirar objetos animados de un movimiento rápido y continuo, ya en línea recta, ya circular, como el movimiento de un batel, la rotacion de una rueda ó de un aparato de enlace; sin embargo, el mirar á objetos en movimiento, no es siempre la causa de vértigo, porque segun hace observar José Franck (1), los ciegos están tambien sujetos al vértigo; algunos olores fuertes y penetrantes, ya aromáticos, ya pútridos; la inhalacion de vapores de sulfuro de carbono (2) y la respiracion de un aire caliente, concentrado y cargado de ácido carbónico como en un salon de espectáculos.

Nadie se libra completamente de esa sensacion que determina el mirar á un precipicio; esta sensacion es tan fuerte en ciertas personas, que por esto mismo hay profesiones que le están prohibidas. He visto individuos colocados en una gran altura caer en un estado de abatimiento y de imbecilidad tal, que se les hacia imposible todo movimiento: muchas personas experimentan vértigos en presencia de una superficie que refleje fuertemente la luz, algunos cuando andan paralelamente á un enrejado, etc. Los hay que experimentan esta sensacion sin causa determinante, estando acostados y con los ojos cerrados: esta sensacion, cuando es débil y corta, no merece llamar la atencion del médico, sino como sintoma; pero no sucede siempre así.

Todas estas causas provocan el vértigo, pero se necesita tambien una disposicion particular, porque muchas personas resisten á su influencia. Sandras refiere algunos ejemplos que demuestran toda la importancia de esta predisposicion constitucional; y no recordaremos mas que la de un hombre que no podia andar por una acera de asfalto sin tener vértigos (3).

El vértigo puede desarrollarse espontáneamente y reproducirse con mucha frecuencia á consecuencia de emociones morales, y sobre todo, por una tension habitual de espíritu. «He sido consultado con frecuencia, dice Neucourt (4), por jóvenes seminaristas que se que-

(1) José Frank. *Pathologie médicale*, traduction de l'*Encyclopédie de sciences médicales*, t. III, p. 98.

(2) Del pech, *Accidents que détermine l'inhalation du sulfure de carbone en vapeur*. Communication á l'Académie de médecine, Enero de 1856 *Bulletin*, t. XXI, p. 350.—*Annales d'hygiène*, 1863, t. XIX).

(3) Sandras, *Traité des maladies nerveuses*.

(4) Neucourt, *Des maladies chroniques*, pratique d'un médecin de province. Paris, 1861, cap. V.

jaban de cefalea habitual y de vértigos pertinaces, con poca actitud para el trabajo intelectual. Atribuia estos fenómenos, á que estos jóvenes se veian obligados á fijar su atencion de una manera continuada sobre las cuestiones mas abstractas de la metafísica. Me era difícil considerar este estado como dependiente de una congestion cerebral, porque la mayor parte de ellos estaban delgados y pálidos; y lejos de admitir un aflujo considerable de sangre al cerebro, habia mas bien motivo para creer que no llegaba á él en cantidad suficiente, para sostener un estímulo normal. En la mayor parte de estos jóvenes, habia al mismo tiempo sufrimientos de estómago, atonía gástrica, digestiones lentas y penosas, produccion abundante de gases, de suerte que se podia preguntar cuál de estos dos órganos, estómago ó encéfalo, era el punto de partida de los accidentes; y añadiré como última consideracion, que este estado se generalizaba en el establecimiento, sobre todo, á consecuencia de la cuaresma, es decir, despues del uso de una alimentacion insuficiente.» Evidentemente, deben atribuirse á la influencia de la tension de espíritu los vértigos y las *alucinaciones* de Sócrates (1), de Platon, de Numa, de Pitágoras, de Mahomet, de Juana de Arco y de Pascal (2).

El vértigo sintomático y el simpático reconocen tambien un número considerable de causas diferentes; tales son la mayor parte de las enfermedades del cerebro y de las meninges, los envenenamientos por los narcóticos, el alcohol y los escitantes cerebrales y todas las causas que activan la circulacion cerebral, ó que producen el éstasis de la sangre en el interior del cráneo. La plétora, la anemia y diferentes alteraciones de la sangre, causan tambien el vértigo. Sandras cita un caso en el cual este accidente dependia de la presencia en la sangre de una cantidad considerable de grasa en emulsion. El mismo autor coloca tambien en el número de causas las neuralgias, el coito demasiado repetido, la invasion y la convalecencia de la mayor parte de las enfermedades; no hablaremos mas de las causas del vértigo estomacal.

Se ha indicado un *vértigo artrítico*, y Max Simon cita ejemplos de él sacados de Sydenham, Musgrave, los dos Frank y Van Swieten; pero el estado de nuestros conocimientos está tan poco adelantado respecto á este punto, que creemos deber limitarnos á esta sola indicacion.

§ VI.—Diagnóstico y pronóstico.

Se comprende la importancia que debe tener el diagnóstico de una enfermedad que, como esta, ó es un simple accidente sin gravedad ó un sintoma del estado general de la economía, como la plé-

(1) Lélut, *Du démon de Socrate*. Paris, 1856.

(2) Lélut, *De l'amulette de Pascal*. Paris, 1846.

tora ó por el contrario la anemia y la estenuacion, ó de un trastorno funcional de las funciones digestivas. La esperiencia y la costumbre de interrogar á los enfermos, son las únicas que pueden garantizar al médico contra los errores de diagnóstico, rara vez perjudiciales al enfermo, escepto, sin embargo, en los casos en donde el celo del médico le condujese á prescribir una medicacion demasiado activa, como la sangría, que no remediaría el mal en los casos de anemia, ó el emético que podría perjudicar en algunas enfermedades del estómago.

La principal dificultad que se presenta, es conocer el punto de partida del vértigo, cuando este accidente es simpático; en efecto, hemos dicho que los síntomas vertiginosos pueden ser bastante pronunciados para enmascarar los del órgano que padece. Trousseau y Leon Blondeau, han insistido con razon sobre este punto, con motivo del vértigo estomacal.

Neucourt (1) resumió en algunas páginas el diagnóstico diferencial de los vértigos, y de ellas sacamos la enumeracion de los principales caracteres del vértigo nervioso.

«El vértigo debe considerarse como nervioso, cuando es poco intenso; se disipa fácilmente cuando es pasajero, poco habitual y que sobreviene sin causas conocidas, ó bien á consecuencia de causas particulares fácilmente apreciables, tales como el movimiento de un buque, de un columpio y la situacion en un sitio elevado; cuando existe en personas nerviosas, hipocondriacas, histéricas y le acompaña un insomnio pertinaz; cuando ha sido precedido de la administracion de un narcótico y es consecuencia de la embriaguez, y el que tiene lugar en las personas sanas, pero sujetas á neuralgias..... El vértigo nervioso se reproduce mas que ninguno, cuando las personas se hallan en una numerosa reunion, ó experimentan impresiones morales bruscas. Se le observa tambien en una porcion de enfermedades agudas, en las cuales el cerebro no es particularmente el sitio del mal; tales como el estreñimiento, el embarazo gástrico, la fiebre tifoidea, las enfermedades que tienen carácter de malignidad, las epidémicas, el cólera y la peste. Entonces afecta á veces la forma de vértigo tenebroso, aun cuando esta particularidad se observa rara vez en el vértigo nervioso idiopático, etc.

»Hay grandes presunciones de que existe un vértigo puramente nervioso, cuando el pulso permanece en calma ó que es débil y rápido, aunque regular, con integridad de la inteligencia, y cuando á pesar de la repetición frecuente de los vértigos, la salud se mantiene buena, la memoria y la inteligencia tan desarrolladas como antes, y en especial cuando se vé que los accidentes tienden á disminuir poco ó poco.»

El *pronóstico* está enteramente en relacion con la gravedad del

(1) Neucourt, *ouvr. cit.*

estado general ó local, que ha determinado el vértigo. Este fenómeno morboso pocas veces es durable, y se le debe considerar como habitualmente accidental; no obstante, si está enlazado con la dispepsia, puede prolongarse por muchos meses.

§ VII.—Tratamiento.

El vértigo solo dura un instante, y antes de nada, es preciso animar al enfermo, que por lo general tiende á exagerar el valor de este accidente. Se prescribirán con razon bebidas ligeramente excitantes y cordiales, y si el vértigo tiende á hacerse habitual, se necesita modificar la constitucion, para lo cual conviene apelar á la higiene y al régimen.

Los temperamentos esencialmente nerviosos, en los cuales se han observado manifestaciones intermitentes regulares ó no, reclaman el uso de medios especiales, cuya base son los antiespasmódicos. Trousseau pondera la práctica de Bretonneau y recomienda los tónicos amargos, la medicacion alcalina, y el uso de las aguas minerales de Pougues, de Vals y de Vichy (1). La indicacion es mas precisa cuando se ha comprobado la existencia de una dispepsia habitual; y si solo se tratase de un embarazo gástrico, un vomitivo administrado á tiempo y con mesura, hará desaparecer los accidentes. Solo indicaremos el uso del éter, del amoniaco, de pediluvios sinapizados, etc., que despues de todo no son mas que útiles auxiliares y que el práctico puede variar al infinito, segun los casos y segun tambien la naturaleza de la causa que ha provocado el vértigo.

ARTÍCULO X.

NERVOSISMO Ó ESTADO NERVIOSO.

§ I.—Definicion, sinonimia y frecuencia.

El estado nervioso de que hablamos ha sido conocido en todas épocas, pero no ha sido descrito antes de los tiempos modernos. Primero se le ha designado con el nombre de *caquexia nerviosa* (Lorry, Rob. Whytt), ó *marasmo nervioso*, *fiebre nerviosa* (Sandras), *afeccion vaporosa* (Pomne), *vapores* (Lange), *histericismo* (Cullen), *neuropatia* (Malcolm Flemines), *neuropatia general* (Fleury), ó *proteoiforme*

(1) Trousseau, *Clinique médicale de l'Hôtel-Dieu*. Paris, 1865, 2^o édit., t. III, página 17.